

# ANEJOS de anales de arqueología cordobesa

AnAAC [ 1 ] 2008

# ANEJOS de anales de arqueología cordobesa

Revista de periodicidad anual, publicada por el Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba y la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de la ciudad, en el marco de su convenio de colaboración para la realización de actividades arqueológicas en Córdoba, entendida como yacimiento único.

## COMITÉ DE REDACCIÓN

### DIRECTORES

Desiderio VAQUERIZO GIL  
Juan Fco. MURILLO REDONDO

### SECRETARIOS

José A. GARRIGUET MATA  
Alberto LEÓN MUÑOZ

### VOCALES

Alicia ARÉVALO JIMÉNEZ  
Silvia CARMONA BERENGUER  
Isabel FERNÁNDEZ GARCÍA  
Eduardo FERRER ALBELDA  
Bartolomé MORA SERRANO  
Dolores RUIZ LARA  
Nuria de la O VIDAL TERUEL

## EVALUADORES EXTERNOS

Agustín AZKÁRATE GARAI-OLAÚN  
Julia BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO  
Gian Pietro BROGIOLO  
Juan M. CAMPOS CARRASCO  
Teresa CHAPA BRUNET  
Patrice CRESSIER  
Simon KEAY  
Paolo LIVERANI  
Francisco REYES TÉLLEZ  
Joaquín RUIZ DE ARBULO BAYONA

## CORRESPONDENCIA E INTERCAMBIOS

Área de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras  
Plaza de Cardenal Salazar, 3. 14003 CÓRDOBA  
Tel.: 957 218 804 - Fax: 957 218 366  
E-mail: aa1vagid@uco.es  
[www.arqueocordoba.com](http://www.arqueocordoba.com)

D. L. CO: 748/2008  
I.S.S.N.: 1888-7449

## CONFECCIÓN E IMPRESIÓN:

Imprenta San Pablo, S. L. - Córdoba  
[www.imprentasanpablo.com](http://www.imprentasanpablo.com)

AnAAC no se hace responsable de las opiniones o contenidos recogidos en los artículos,  
que competen en todo caso a los autores de los mismos

## ÍNDICE

### Introducción

- Pág. 11 / 15 LEÓN MUÑOZ, Alberto: “Hacia un nuevo Modelo de Gestión Arqueológica en Córdoba. El Convenio UCO-GMU”.
- Pág. 16 / 20 CONVENIO UCO-GMU: “Una vida dedicada a la arqueología. Ana María VICENT ZARAGOZA y Alejandro MARCOS POUS, en homenaje”.

### Prehistoria

- Pág. 23 / 42 CLAPÉS SALMORAL, Rafael & CASTILLO PÉREZ DE SILES, Fátima & MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Rafael María: “Novedades en torno las postrimerías del Neolítico en el Guadalquivir Medio. El asentamiento de “Iglesia Antigua de Alcolea” (Alcolea, Córdoba)”.

### Arqueología clásica

- Pág. 45 / 66 RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M.<sup>a</sup> Carmen: “El *ager cordubensis*: una aproximación a la delimitación del territorio de *Colonia Patricia Corduba*”.
- Pág. 67 / 82 MORENO ALMENARA, Maudilio & GUTIÉRREZ DEZA, M.<sup>a</sup> Isabel: “El reciclaje marmóreo en *Corduba* durante el Bajo Imperio (siglos III-IV d. C.)”.

### Arqueología de época Tardoantigua

- Pág. 85 / 106 BERMÚDEZ CANO, José Manuel & LEÓN PASTOR, Enrique: “Piezas decorativas visigodas del Alcázar cordobés”.

### Arqueología Medieval

- Pág. 109 / 134 CASAL GARCÍA, M.<sup>a</sup> Teresa: “Características generales del urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: El Arrabal de *Šaqunda*”.
- Pág. 135 / 162 LÓPEZ GUERRERO, Rosa: “La cerámica emiral del arrabal de *Šaqunda*. Análisis cerámico del sector 6”.
- Pág. 163 / 200 RUIZ LARA, M.<sup>a</sup> Dolores & SÁNCHEZ MADRID, Sebastián & CASTRO DEL RÍO, Elena & LEÓN MUÑOZ, Alberto & MURILLO REDONDO, Juan F.: “La ocupación diacrónica del *Yānib al-Garbī* de *Qurtūba*. Intervenciones arqueológicas realizadas en el Zoológico Municipal de Córdoba. Análisis de conjunto”.

- Pág. 201 / 220 CÁNOVAS UBERA, Álvaro & MORENO ALMENARA, Maudilio & CASTRO DEL RÍO, Elena: “Análisis de los espacios domésticos en un sector de los arrabales occidentales de *Qurṭūba*”.
- Pág. 221 / 232 LEÓN PASTOR, Enrique & CASTRO DEL RÍO, Elena: “Nuevos datos sobre la ocupación islámica en *al-Īnīb al-Īawfi* de *Qurṭūba*”.
- Pág. 233 / 246 CARMONA BERENGUER, Silvia & MORENO ALMENARA, Maudilio & GONZÁLEZ VÍRSEDA, Marina L.: “Un basurero califal con piezas de vidrio procedentes del acueducto de la Estación de Autobuses de Córdoba”.
- Pág. 247 / 264 SALINAS PLEGUEZUELO, Elena: “Materiales cerámicos de las intervenciones arqueológicas en el Vial Norte del Plan Parcial RENFE de Córdoba”.
- Pág. 265 / 278 SALINAS PLEGUEZUELO, Elena & MÉNDEZ, M.<sup>a</sup> Carmen: “El ajuar doméstico de una casa almohade del siglo XII en Córdoba”.

### **Arqueología Postmedieval**

- Pág. 281 / 300 LEÓN PASTOR, Enrique & MORENO ALMENARA, Maudilio & VARGAS CANTOS, Sonia: “Una muestra de arquitectura civil mudéjar en Córdoba”.
- Pág. 301 / 318 GONZÁLEZ VÍRSEDA, Marina L. & MORENO ALMENARA, Maudilio: “Un conjunto cerámico de principios de siglo XVII en la C/ Capitulares de Córdoba”.

### **Arqueología y Gestión**

- Pág. 321 / 338 PULIDO CALVO, Alberto José: “La Arqueología como instrumento de rentabilidad social y económica: el ejemplo de Córdoba”.

### **Publicaciones**

Producción del Grupo de Investigación HUM-236 en 2007.

Normas de redacción.

# ANEJOS de anales de arqueología cordobesa

AnAAC [ 1 ] 2008



ANEJOS  
de anales de  
arqueología  
cordobesa

**PREHISTORIA**





## NOVEDADES EN TORNO LAS POSTRIMERÍAS DEL NEOLÍTICO EN EL GUADALQUIVIR MEDIO. EL ASENTAMIENTO DE “IGLESIA ANTIGUA DE ALCOLEA” (Alcolea, Córdoba)

**RAFAEL CLAPÉS SALMORAL**

Arqueólogo

✉ [falin77@gmail.com](mailto:falin77@gmail.com)

**FÁTIMA CASTILLO PÉREZ DE SILES**

Arqueóloga

✉ [fatimacastillo@auna.com](mailto:fatimacastillo@auna.com)

**RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ**

Área de Prehistoria. Universidad de Córdoba

✉ [martsancho@hotmail.com](mailto:martsancho@hotmail.com)

### RESUMEN

Presentamos aquí los resultados preliminares de la Actividad Arqueológica Preventiva realizada sobre las parcelas 2-17, Peri AL-2 (Alcolea, Córdoba), que depararon el hallazgo de una serie de estructuras negativas prehistóricas interpretadas en principio como fondos de cabaña de carácter doméstico. El estudio de los diferentes materiales encontrados, así como la propia disposición de dichas estructuras fuerza a incluirlas en al menos tres caracteres diferenciados, siendo el de una de ellas marcadamente funerario. La naturaleza del hallazgo permite por su parte reabrir la investigación de un período Histórico mal conocido en nuestra provincia, inaugurado por los descubrimientos de A. Carbonell en el primer cuarto del siglo XX.

### RÉSUMÉ

Nous voulons présenter les premiers résultats d'une Activité Archéologique Préventive (AAP) menée sur le village de Alcolea (Cordoue). Ces travaux ont dévoilé une série de structures préhistoriques, d'abord interprétées comme de caractère domestique. L'étude des différents matériaux extraits, ainsi que la propre disposition de ces restes, mène à leur classification en trois genres différenciés, l'un d'entre eux étant probablement funéraire. La nature de cette trouvaille permet de redéfinir une période, dite « Historique », pratiquement inconnue dans notre territoire, fondée sur les premières découvertes de A. Carbonell, au début du XXe siècle.

### I. INTRODUCCIÓN Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La Vega del Guadalquivir en su tramo medio constituye sin duda uno de los sectores de la depresión bética peor conocidos respecto al desarrollo histórico de las primeras comunidades agrarias del Sur peninsular. No resulta exagerado afirmar que, frente al considerable aumento de la investigación derivada de la llamada

Arqueología de Gestión en nuestra región, el número de intervenciones realizadas no ha proporcionado hasta el momento gran cosa en lo que corresponde al arco cronológico comprendido entre el IV y II Milenios A. C. Tan sólo muy recientemente, los trabajos efectuados sobre la Finca de La Verduga, en Palma del Río (LOPERA, NIETO, 2005), y otras intervenciones de menor entidad en Montoro (MARTÍN, LUCENA, 2001: 321-327) y El Carpio (CÓRDOBA, MARTÍNEZ, 2005), han reactivado la imagen de un territorio que había dejado de proporcionar datos útiles en estos períodos desde finales de los años ochenta (MURILLO, 1988: 4-25; MARTÍN *et Alii*, 2000: 179).

De entre los asentamientos de entidad intervenidos hasta el presente en la ribera del Guadalquivir Medio, el segmento temporal correspondiente a la llamada *Cultura de los Silos*, *Horizonte de Cazuelas Carenadas*, o simplemente facies transicional *Neolítico Final/ Calcolítico Inicial* (en esencia correspondiente al IV Milenio Cal. A.C.), se atestiguaba casi tan sólo a través de hallazgos de superficie (COMA, 1981: 3-21; MURILLO, 1988: 4-25; 1991: 673-674). Así, flanqueados de Oeste a Este por los ya clásicos trabajos en la Morita (Cantillana, Sevilla) (ACOSTA, 1987: 150-152), Carmona (BONSOR, 1993: 30-32; CONLIN, 2004: 370-378) y Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaen) (CONTRERAS *et Alii*, 1987: 141-147), la vega cordobesa contaba con tan sólo dos enclaves con material calcolítico constatado estratigráficamente; el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) y la llamada Colina de los Quemados/ Fontanar de Cabanos (inserto actualmente dentro del propio núcleo urbano de Córdoba). Entre ambos asentamientos, ya clásicos en nuestra historiografía arqueológica, la bibliografía existente tan sólo se hacía eco del llamado Camino de la Barca, en Algallarín (Adamuz, Córdoba); un probable poblado de cabañas repleto de material lítico (mayormente soportes prismáticos y elementos pulimentados, fruto de recogidas selectivas) (COMA, 1981: 3-21; MURILLO, RUIZ, 1982: 3-13). La presencia de mamelones cónicos, cordones y baquetones verticales bien podrían incluir una temprana ocupación del lugar, al menos desde el Calcolítico Inicial.

Para el caso del asentamiento montoreño, se han citado dos horizontes asignados a momentos antiguos de la Edad del Cobre, los cuales fueron denominados "*horizonte de silos*" y "*horizonte cabañas de fundación*". Esta doble secuencia se detectó sobre todo durante la intervención de 1990 y posteriormente en un sondeo realizado en 2001, correspondiendo en principio a las primeras fases habitacionales del asentamiento. Ambas se verían representadas materialmente por las típicas formas carenadas, si bien guardando entre ellas cierta sucesión temporal. Los responsables del estudio han situado la horquilla cronológica partiendo en paralelo a la fase II de Papa Uvas (*circa* 3000 a. C.) hasta un llamado Calcolítico Inicial Avanzado (2800-2700 a. C.) (MARTÍN *et Alii*, 2000: 182; MARTÍN, LUCENA, 2001: 324).

En cambio, para el caso de Colina de los Quemados/ Fontanar de Cabanos, la situación es bien distinta. En 1992, una intervención de urgencia en el sector correspondiente al Teatro de la Axerquía dirigida por J. C. Murillo, pudo identificar indicios estratigráficos de la existencia de una ocupación calcolítica tan sólo intuida hasta aquel entonces a partir de algunos materiales de superficie. Se hallaron platos o fuentes de borde engrosado, cuencos hemisféricos y un vaso globular cerrado. Sin embargo, tras una segunda aproximación, se pudo comprobar cómo dicho conjunto artefactual correspondía indiscutiblemente a material rodado, de génesis compleja (UE 110, Corte 1), deposiciones secundarias pertenecientes a una fase identificada cronológicamente con el Bronce Pleno (MURILLO, 1995: 188-199). En sí mismo, el material se encuadraría en momentos del Calcolítico Pleno, en todo caso posteriores al arco cronológico que aquí tratamos.

El hábitat que ocupa estas páginas se situó sobre una suave loma conectada hoy a la orilla izquierda del Guadalquivir a través del histórico puente de Alcolea (**Figura 1**). Esta loma, relativamente pequeña, posee una génesis constituida por tierras albarizas, asentadas sobre un zócalo paleozoico que hoy día constituye parte de los materiales que conforman un vado o estrechamiento del Guadalquivir sobre el que se construyó el famoso puente. Los estratos superiores, lechos de cantos y grava, y margas calizas de origen plioceno, constituyeron una terraza de vertiente vertical hacia el Sur, muy probablemente elevada inmediatamente sobre la antigua orilla del río. Posteriormente, en tiempos recientes, dicha vertiente acabaría completamente colmatada, integrándose en la loma tras el abandono de va-



**Fig. 1:** Vista de situación. Fuente: Ortofoto Digital, Junta de Andalucía.

rias estructuras aún en fase de estudio correspondientes a los siglos XVI-XVII. Este terreno se encuentra en una situación geográfica de primer orden, flanqueando el Camino Real hacia Madrid en tiempos históricos. Geográficamente, responde a las coordenadas UTM x, 353784.47; y, 4200347.53., a 115, 70 m.s.n.m.

Las evidencias de ocupación prehistórica fueron detectadas tras la realización de una calle perpendicular al trazado de la actual autovía, ajena a todo control arqueológico. La obra de rebaje, paralela a la única nave de la que se compone actualmente dicha Iglesia, permitió descubrir en sección una serie de manchas circulares que hicieron necesaria la realización de actividades arqueológicas preventivas en las parcelas colindantes a dicha calle, todas ellas pertenecientes tradicionalmente a los terrenos vinculados a la primitiva Iglesia. Los resultados extraídos en esta primera intervención, llevada a cabo sobre la parcela 2-17 del Peri AL-2, representan la base del presente trabajo, habiendo resultado negativa a nivel estrictamente prehistórico la intervención en 2-12 y 2-16. La parcela denominada Calle de la Iglesia Antigua s/n, del Peri AI-2, en curso de realización, ha deparado nuevos hallazgos que esperamos sean incorporados bien pronto a nuestra investigación tras el final de los actuales trabajos de campo.

Dispuestos en principio a realizar un total de 10 sondeos, como así quedó reflejado en el proyecto de la Intervención Arqueológica preventiva, las evidencias detectadas en forma de manchas rojizas en el terreno hizo abandonar el plan previsto. La apertura de sondeos hubiera destruido pues cualquier evidencia estructural relacionada con el hábitat de época prehistórica. Optamos así, por una limpieza superficial del terreno, decapando la superficie a fin de situar y delimitar convenientemente los vestigios negativos que pudieran aflorar.

De este modo, una primera fase consistió en la limpieza de la totalidad del solar, eliminando la capa de tierra vegetal superficial hasta detectar con claridad cambios en el terreno que indicaran la existencia de estructuras negativas, para proceder a su excavación, labor efectuada en una segunda fase.

## II. LAS UNIDADES ESTRUCTURALES

Dentro de la parcela indicada, la cual representa el sector más extenso excavado y que asimismo incluye la cota superior de esta elevación, se localizó una serie de



**Fig. 2:** Planimetría del sector excavado.



**Lámina 1:** Panorámica de los trabajos desde el Norte.

estructuras, en principio una decena, repartidas en toda la superficie del solar, una vez despejado de la tierra orgánica que sirvió de base a la huerta precedente (**Figura 2; Lámina 1**). De ellas, 8 “fondos” circulares se han relacionado con la ocupación prehistórica de la colina, los cuales, base a sus características distintivas y particulares han sido incluidos en tres categorías diferentes. Los dos *contextos* restantes identificados, las llamadas estructuras VI y IX, han sido excluidas de dichas agrupaciones. De interpretación dudosa, la nominada con el número VI consiste en un área irregular, muy alterada y de límites imprecisos, la cual contenía abundante material de época moderna (tejas, ladrillos, vidrios melados) mezclado con cerámicas prehistóricas. En su interior, un acúmulo de piedras de disposición aleatoria se nombró Estructura IX. Ambos contextos estructurales integraban una pequeña proporción del repertorio material recuperado, desconociendo se tratase

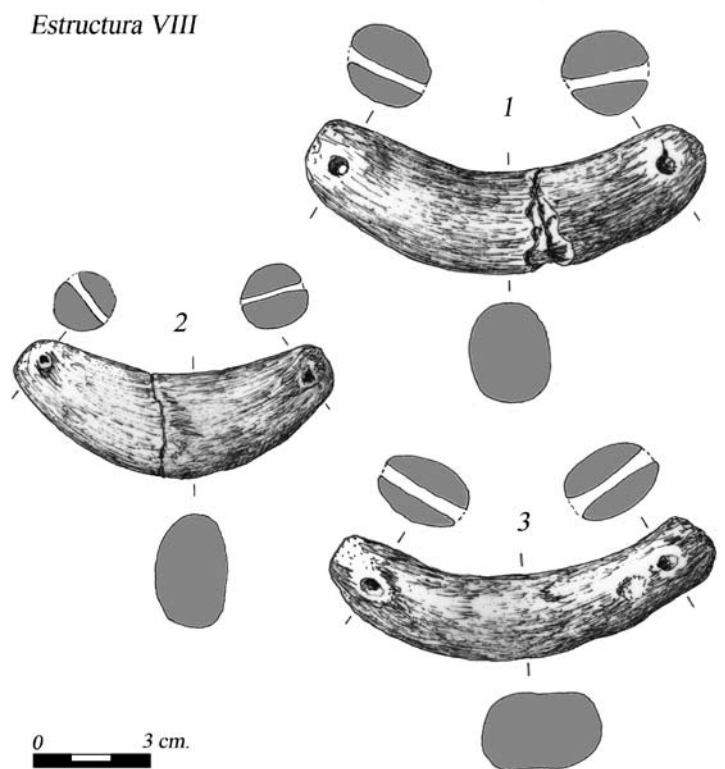


de material residual redepositado en época histórica o bien diluidas evidencias de alguna construcción prehistórica alterada en tiempos recientes. Sin embargo, y a fin de evitar desaprovechar la información tipológica más o menos expresiva contenida en los objetos recuperados, todo el registro prehistórico artefactual de ambas ha sido incluido en el estudio de materiales.

Las distintas alteraciones y rebajes sufridos por esta colina desde antiguo (vinculadas o no a la antigua iglesia) unidos a la ausencia de contextos microespaciales realmente expresivos, impiden de momento cimentar una valoración interpretativa precisa de estas estructuras negativas. Este tipo de vestigios circulares, constituidos por oquedades de entre 2 y 3 metros de diámetro general aproximado, son llamados habitualmente *fondos* e interpretados, pese a las críticas llevadas a cabo por parte de un importante núcleo de investigadores (por ejemplo, LIZCANO, 1997: 67-91; MÁRQUEZ, 2004: 115-138), como bases o fondos de cabaña, ligadas a áreas de consumo y actividades básicas de naturaleza, a menudo *inevitablemente*, doméstica. Por nuestra parte, y como seguidamente pasaremos a describir, tan sólo uno de los tres grupos en los cuales hemos agrupado tales construcciones puede ser identificado con un *presunto* carácter doméstico, y esto principalmente por la ausencia de pruebas indicadoras de funciones opuestas, al menos en lo que al papel último, como utilización postrera, se refiere.

### II.1. Áreas de acumulación de residuos. Estructuras VIII y X

Éstas representan los contenedores más ricos en material cerámico, cercano a los 400 fragmentos en cada caso, siendo los situados más al Oeste del área excavada. Son fondos circulares de perfil acampanado colmatados a base de material ennegrecido muy alterado por fuego. Abundan los restos faunísticos y líticos igualmente quemados, los cuales en el caso de los primeros responden a la práctica totalidad de los hallados durante esta intervención. Sus dimensiones se hallan entre 2.30 m y 3 m., con una potencia de entre 0'50 y 0'70 m. Han sido interpretados en principio como fondos de cabaña, si bien la presencia abundante de tierra oscura, orgánica y con gran cantidad de ceniza, hace vincularlas a supuestos hogares o áreas de combustión de desechos. Sorprende en ambos casos que la práctica totalidad del repertorio óseo de la fase prehistórica se encuentre en estos fondos, inserto en un paquete predominantemente orgánico, heterogéneo. Igualmente, tan sólo en estas dos estructuras se ha encontrado industria ósea y fragmentos de los denominados cuernecillos o crecientes, realizados en arcilla escasamente cocida y que corresponden a siete ejemplares en total, todos procedentes de la estructura VIII (**Figura 3**).



**Fig. 3:** Cuernecillos o crecientes.

Particularmente, en el caso del último fondo mencionado, pudo detectarse un lecho probablemente constructivo conformado por cantos de cuarcita y micritas, más evidente en lo que respecta al área cercana al zócalo. La aparente falta de consistencia de dichas disposiciones estructurales impediría en principio descartar un derrumbe del zócalo superior de la construcción, caído al interior antes del inicio de la colmatación de dicho fondo. La posibilidad de que se trate de los restos de un revestimiento pétreo del perfil de la estructura negativa o de los calzos de una superestructura lúnea tampoco ha podido determinarse con seguridad. Un estrato de color más claro, de 20 cm. de espesor aproximado y situado a continuación podría indicar una primera fase de colmatación ajena al acúmulo puramente orgánico, documentado en casi toda esta secuencia. El tercer estrato, en ciertos puntos superior a los 50 cm. de espesor, contaba con una enorme cantidad de material, en gran parte quemado y alterado por el fuego.

Respecto a la estructura X, encontramos evidencias similares en la disposición estratigráfica, así como en el lecho de cantos y ripio. Sin embargo, el estrato de tierra orgánica y cenicienta, negra en momentos de especial humedad, se encuentra situado inmediatamente sobre el nivel de piedra y canto. En total, de los aproximadamente 1365 fragmentos cerámicos contabilizados a la hora de realizar el estudio de material, 435 y 397 proceden de ambas estructuras (VIII y X, respectivamente), constituyendo más de el 60 % del total hallado durante esta intervención.

## II.2. Ámbitos de probable naturaleza doméstica. Estructuras I, II, IV, V y VII

Son fondos circulares de dimensiones de entre 1'50 m. y 3'20 m, y de entre 0'20 y 1'10 m. de potencia. Interpretados como fondos de cabaña, presentan con frecuencia disposiciones de origen constructivo en su interior (en principio grandes piedras en los márgenes) (estructura II) y algunas hiladas curvas a base de cantos de grandes dimensiones hacia el área exterior. Exceptuando el caso de la estructura II, en la que se recuperó un vaso troncocónico de carena baja prácticamente completo y los fragmentos en gran parte reintegrables de una olla globular, dichas estructuras carecen de la evidencia segura de deposiciones artefactuales completas in situ, producto de áreas de actividad o consumo no excesivamente alteradas por usos alternativos derivados o abandonos prolongados. En todas éstas, y al contrario de lo sucedido en la serie anterior, escasean los restos faunísticos, estando ausente toda industria ósea.

## II.3. El área de deposición funeraria. Estructura III

Representa la única construcción que muestra de modo evidente su funcionalidad, sea originaria o de carácter epigonal. Se trató en principio de un fondo circular de aproximadamente 1,50 m. de diámetro, muy arrasado por alteraciones de génesis histórica. De ella tan sólo pudo observarse levemente parte del arco de dicha estructura circular, en la cual se delataron los restos de un individuo, muy deteriorado, inhumado en extraña posición, que dieron cuenta del presunto origen funerario de dicha construcción. Situado en decúbito supino, con el cráneo orientado en dirección Sureste y las piernas abiertas ligeramente encogidas (lo que podría indicar una posición original con las rodillas flexionadas), no se le detectaron en el momento de su excavación, falanges o piezas dentales. Esto podría hacer pensar en principio en un enterramiento secundario, si bien tampoco deben excluirse factores de carácter natural (animales o conservación diferencial, visto el estado de la osamenta). Sobre el tobillo derecho se encontraba, fragmentado y vuelto hacia abajo, un vaso de cuello cerrado con cuatro mamelones equidistantes perforados, clasificado como botella (**Figura 6**). Su relación con un pequeño cuenco de casquete esférico, hallado prácticamente completo, parece fuera de toda duda, aproximándose el valor de su diámetro al del borde de dicho vaso al que bien pudo haber servido de tapadera. Un posible soporte de paredes rectas, realizado en arcilla cruda y muy deteriorado pudo haber formado parte del conjunto, lo cual de momento resulta imposible determinar con seguridad.

### III. LOS ELEMENTOS DE LA CULTURA MATERIAL

Muy diversos respecto a su propia naturaleza, uso y significación cultural, el material artefactual ha sido abordado de manera particular, en función de la metodología empleada para cada conjunto. Así, las conclusiones extraídas a partir la presente intervención arqueológica, pueden estructurarse como avance a un estudio de materiales más amplio actualmente (IX-2006) en curso de realización por uno de nosotros<sup>1</sup>. Amoldándonos a las necesidades y particularidades propias de este asentamiento prehistórico, tanto para la descripción de las manufacturas cerámicas así como para el estudio de la industria lítica, confeccionamos una ficha de análisis a partir de la cual obtuvimos entre otras, información porcentual. La lectura tecnotipológica asentada sobre el repertorio lítico ha sido enfocada más sobre aspectos tecnológicos que funcionales, faltos provisionalmente de medios adecuados para estudios traceológicos. A pesar de ello, se ha podido determinar una industria compleja, elaborada en gran proporción a partir de sílex exógeno y enfocado a la producción de láminas prismáticas de aristas paralelas, así como un modo de producción colateral de uso recurrente, éste en particular sobre materias locales, al que podríamos considerar como escasamente especializado.

Con respecto al ajuar cerámico, hemos seguido una línea repartida entre la lectura tecnológica, la morfotipológica y la funcional, quedando esta última prácticamente muda, al carecer tanto de contextos primarios (arqueológicamente *parlantes*) como de *test* químicos con vistas a analizar contenidos. A través del enfoque estrictamente tecnológico, nos hemos valido de los presupuestos tradicionalmente utilizados en los estudios materiales (tipo de cocción, observaciones respecto a la dicotomía mano/ torno o uso de terraja, acabados, decoración, etc.) (ORTON *et alii*, 1997). En lo tocante a tipología, nos hemos visto sin embargo obligados a ajustar y en algún caso ampliar la recurrente nomenclatura formal a las particularidades propias del registro de este asentamiento, como así ha venido siendo habitual en la bibliografía de cara a las exigencias presentes en cada caso concreto. La industria ósea, por otra parte, ha sido descrita siguiendo el enfoque analítico dispuesto sobre los artefactos de hueso procedentes de Polideportivo de Martos (MÉRIDA, 1991-92: 103-133), de similar cronología y aspectos de fabricación, prescindiendo tanto del estudio traceológico (por motivos similares a los aludidos respecto a industria lítica) como porcentual, opción inevitable ante lo reducido del conjunto.

#### III.1. La industria lítica y ósea

Escasa en relación al conjunto lítico tallado, el instrumental en hueso recuperado se compone tan sólo de cinco elementos, uno de los cuales procede de la estructura X. El resto, y en paralelo con lo que pudo documentarse en relación a la práctica totalidad del repertorio faunístico, se localizó en la estructura VIII. Si en un principio sorprende esta aparente correspondencia entre los contextos de hallazgo y los restos recuperados, la concentración diferencial de osamentas en ambas estructuras quizá pudiera dar cuenta de su probable carácter contenedor de desechos.

Del último fondo nombrado proceden dos punzones pertenecientes a lo que se ha venido en llamar *industria ósea escasamente modificada*. De frecuente aparición en contextos domésticos, el primero de ellos responde a un elemento apuntado de abrasión unifacial, probablemente elaborado a partir de una diáfisis de hueso largo, probablemente metápodo. El segundo encarna una esquirra apenas abrasionada a fin de obtener un ápice o área apuntada. Extraída a partir de una diáfisis de proyección recta, se conserva completamente oscurecida por acción térmica, habiendo perdido por fractura parte del área distal.

<sup>1</sup> En curso de realización por R. M.<sup>a</sup> Martínez Sánchez, como investigación incluida dentro de una revisión del IV y III Milenios A. C en la Vega Media del Guadalquivir, efectuada bajo la dirección del Dr. J.C. Martín de la Cruz. Este trabajo se ha podido iniciar gracias a una beca FPD de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía.

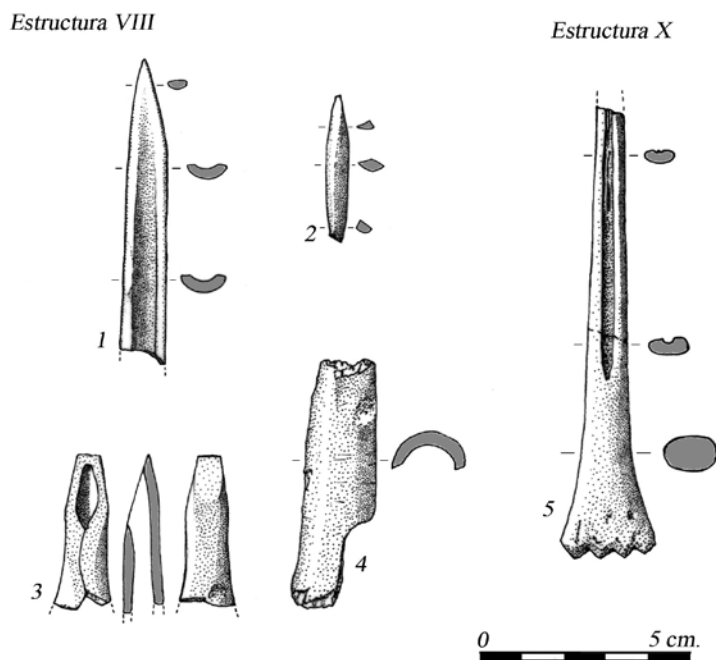


Fig. 4: Industria ósea.

la epífisis distal (tróclea). Éste ejemplo representa el artefacto óseo de mayor tamaño hallado en el sitio, elaborado mediante abrasionado en facetas con especial cuidado. El grado de precipitación calcárea que presenta la pieza dificulta la observación de parte de su superficie, si bien se atestigua la ausencia del ápice distal, fracturado de antiguo. (Figura 4; 5).

Otros dos elementos proceden de dicha estructura VIII; un fragmento de mango realizado sobre diáfisis, probablemente tibia o metápodo, ahuecado al interior y “pelado” al exterior por medio de tres planos apreciables de abrasión y raspado, y por último un cincel de hueso, hueco y fracturado en el área mesial. Su propia disposición tecnológica y ciertos caracteres naturales, fuerzan a situar su origen a partir de un metápodo de mediano artiodáctilo, si bien su deficiente conservación impide toda conclusión taxonómica.

De la estructura X procede un alfiler elaborado sobre metacarpo meso-distal de ovicáprido subadulto, como evidencia la ausencia de soldadura de

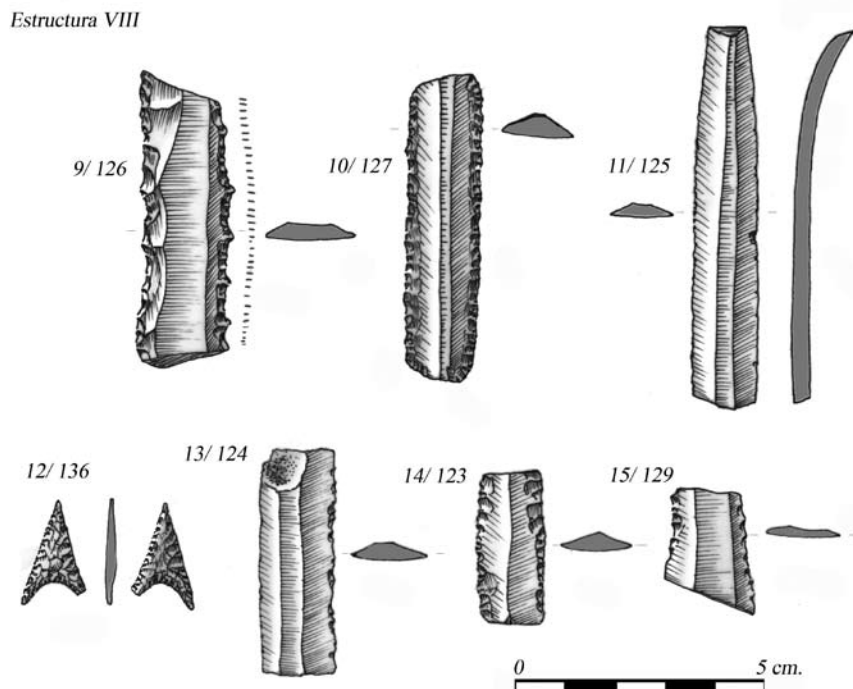


Fig. 5: Muestra del conjunto lítico.

la cuenca del Guadalquivir, y un segundo, representado por una materia importada. Ésta, de disposición tabular, se asociaría a placas silíceas de las estribaciones septentrionales de las Sierras Béticas, presentes aquí por medio de probables redes de intercambio (MARTÍNEZ, 1997: 427-436). En nuestro caso, esta materia representa aparentemente la única susceptible de producir soportes prismáticos

En cuanto al conjunto representado por los artefactos líticos, contamos con 149 piezas, 28 de las cuales (un 18,79 %) presentan trazas de alteración térmica, siendo frecuente observar igualmente diferentes grados de precipitación calcárea sobre el repertorio e incluso distintos tipos de brillos de uso, presentes más corrientemente sobre segmentos de lámina.

De entre las materias primas presentes, el sílex domina con 114 ejemplares (un 76,71 %), siguiéndole de lejos la cuarcita con 25 muestras (un 16,77 %). Para el caso del sílex, observamos gran variabilidad dentro de este grupo. Si embargo no presenta mayores problemas su bipartición en dos grandes conjuntos; un primero, abundante, de origen local procedente de pequeños nódulos residuales de



de aristas paralelas, obtenidos casi con toda seguridad mediante percusión indirecta (*punch-percussion*) o bien a través de presión en ciertos casos observados.

La cuarcita parece haber sido explotada con vistas a la extracción de soportes de tipo lasca, productos atípicos, piezas que se presentan rara vez retocadas. Otro material, de aspecto calizo, oscuro, integrada probablemente por cuadros litológicos paleozoicos, densos y de fractura concoidea, está presente con 8 ejemplos (5, 36 %), quedando tan sólo una muestra para el caso del cuarzo y el esquisto respectivamente.

La relación entre soportes muestra una relativa abundancia de las bases laminares (40 ejemplos, un 26, 8 %), todas ellas elaboradas en sílex exógeno, siendo de tipo prismático en su mayor parte, una gran proporción contando aristas paralelas. No se conservan ejemplos totalmente completos, siendo en su mayoría segmentos mesiales, mesodistales o mesoproxiales. Para el caso de los últimos, observamos 3 talones de tipo liso, 3 puntiformes, 2 en espolón y uno diedro. Soportes de tipo laminar, si bien considerados aparte dentro del proceso tecnológico de transformación de la materia prima, corresponden a la arista de núcleo o lámina de cresta, de la cual hemos extraído 3 ejemplos.

Las lascas laminares, con 19 ejemplares (un 12, 75 %) parecen haber sido producidas a través de materiales de fácil obtención, abundando el sílex local, una roca de aspecto calizo oscuro (quizá de origen volcánico) o la cuarcita, al igual que se observa para el caso de las lascas. Éstas representan casi el 33 % de todo el conjunto, contando con 49 ejemplos. Uno de ellos encarna un sencillo raspador doble en sílex melado de probable naturaleza local (estructura IV).

En cuanto a los soportes nucleares y desechos de configuración asociados (flancos de núcleo, tabletas, etc.), 8 en total, 3 de ellos núcleos en sentido estricto, predominan las materias de naturaleza local. Ninguno de los asignados se adscribe a núcleos de carácter prismático, correspondiendo en su totalidad a pequeñas bases de extracción aprovechadas al máximo, en un tratamiento aleatorio enfocado a una producción recurrente y atípica. Dichas bases negativas apuntan a una producción que no aspiraría más que a obtener pequeñas lascas, a lo sumo alguna lámina o lasca laminar por percusión directa. La aparente dicotomía existente entre la evidencia de desechos sobre materias silíceas locales, así como la presunta ausencia de productos de acondicionamiento en sílex de calidad (excepción hecha de las consabidas láminas de cresta), apunta de modo sugerente a la posibilidad de intercambios de materias primas a media y larga distancia, algo que ya ha sido cuando menos insinuado para el caso de asentamientos de similar cronología (LIZCANO 1997: 167). Un 20 % del conjunto lítico tallado (unos 30 ejemplos) corresponde a *chunks* o residuos no tipificables, extraídos sobre diversas materias primas, como el cuarzo, la cuarcita y sílex, entre otras.

Centrándonos ya exclusivamente en lo tocante al repertorio tipologizable, tan sólo contamos con un buril atípico procedente de la estructura I, y dos raspadores, uno dotado de dos frentes activos, ya comentado y otro probable, realizado sobre lámina (estructura IV). Éste, confeccionado a partir de un fragmento mesoproximal, posee un frente activo de raspador en su zona distal-derecha, conformado por un retoque semiabrupto. Una punta de flecha (estructura VIII) en sílex, del tipo isósceles de base cóncava y aletas, se encuentra elaborada mediante levantamientos bifaciales que cubren ambas superficies y presentan morfología escamosa. Esta última pieza representa el único testimonio de la existencia de proyectiles en este asentamiento, lo que pudiera hacer referencia a actividades de cariz predatorio sobre el entorno ribereño (**Figura 5; 12/ 136**).

Un número relativamente importante de soportes laminares se hallan retocados, en la mayoría de los casos mediante retoque simple / semiabrupto, marginal o de extensión media, pero casi siempre continuo y directo, situados bien en el lado izquierdo, derecho o incluso en ambos (elementos tipo raedera) (**Figura 5; 10 /127**). La tendencia al denticulado sobre este tipo de soportes se aprecia en forma de filos con denticulación leve o discontinua (estructuras IV y X). Sin embargo, un ejemplo procedente de la estructura VIII muestra un lado derecho configurado a partir de seis escotaduras que definen un filo visiblemente denticulado, dispuesto a modo de sierra de dientes independientes. Su asociación a un expresivo lustre de cereal apunta originariamente a una lámina denticulada empleada

en la colecta de gramíneas o cereales, deduciblemente enmangado de modo conveniente (**Figura 5; 9/ 126**).

Dejando de lado el conjunto de soportes líticos tallados, podemos detenernos tan sólo en una pieza pulimentada, no habiendo hallado por el momento soportes de carácter macrolítico (moletas, metates, etc.) que pudieran ser susceptibles de estudio detallado. Procedente de la estructura VIII contamos pues con un cincel de anfibolita de color oscuro, afilado prácticamente a un sólo bisel, conformado mediante abrasión en diferentes planos o facetas, afinados posteriormente mediante un pulimento de gran precisión. Su uso queda asegurado mediante la presencia de pequeños desconchados y signos de un progresivo embotamiento en la superficie activa.

### III.2. Los elementos cerámicos. Aspectos tecnotipológicos

De gran variabilidad formal, el conjunto cerámico se ha reconstruido a partir de 1365 fragmentos contabilizados a la hora de realizar el estudio, de los cuales se ha extraído un número mínimo de individuos (N.M.I.) de 524 recipientes, observación de carácter puramente orientativo deducida a través las formas y bordes mínimos contabilizados. A nivel tecnológico, la práctica totalidad de la muestra se compone de desgrasantes inorgánicos de origen mineral. Algunos ejemplos de los llamados cuernecillos o crecientes de arcilla y algún fragmento de pella de barro o piastra, considerados aparte del conjunto cerámico, muestran improntas vegetales y evidencias de materia orgánica en la pasta. En lo que respecta los desgrasantes presentes en el repertorio cerámico propiamente dicho, aquellos de grano de tipo medio constituyen mayoría (entre 1 y 0,5 mm.) con un 84 %. Continúan los desgrasantes de grano grueso (superiores a 1 mm. de grosor) y de grano fino (perceptibles, si bien inferiores a 0,5 mm.) con un 5 %. Desgrasantes muy finos (inapreciables al ojo) sólo se observan en una pieza, un fragmento de vaso de paredes finas, borde exvasado y muy cuidada factura, procedente de la estructura X.

Todo el conjunto se halla realizado a mano, si bien la calidad y homogeneidad de sus superficies sorprenden en una primera observación. Aplicaciones plásticas, en ciertos casos decorativas como baquetones o cordones, en otras funcionales tales como asas y mamelones de diverso tipo (EPS), se unieron a partir de pellas independientes, menos evidentes en lo relativo a algunos ejemplos de leve proyección, en algún caso cercano al borde. Predomina la cocción irregular (79 %) dividida entre tonos algo más reductores y más oxidantes, a partes iguales. Las de cocción regular se dividen en un 9 % de oxidantes y un 12 % de cocción reductora. Entre los tratamientos predomina el alisado de la superficie (74 %), frecuentemente interna y externa, quedando un 2% de los fragmentos desprovistos de cualquier tratamiento (acabado grosero). Las superficies bruñidas (16 %) y espatuladas (5 %) presentan la problemática añadida (como en el caso de las superficies aguadas, con las que no hemos querido hacer porcentajes) de contar hoy con un grado de conservación de los acabados a menudo deficientes (a veces ligado a un alto grado de concreción), lo que puede haber influido en una posible infrarrepresentación de estos tratamientos.

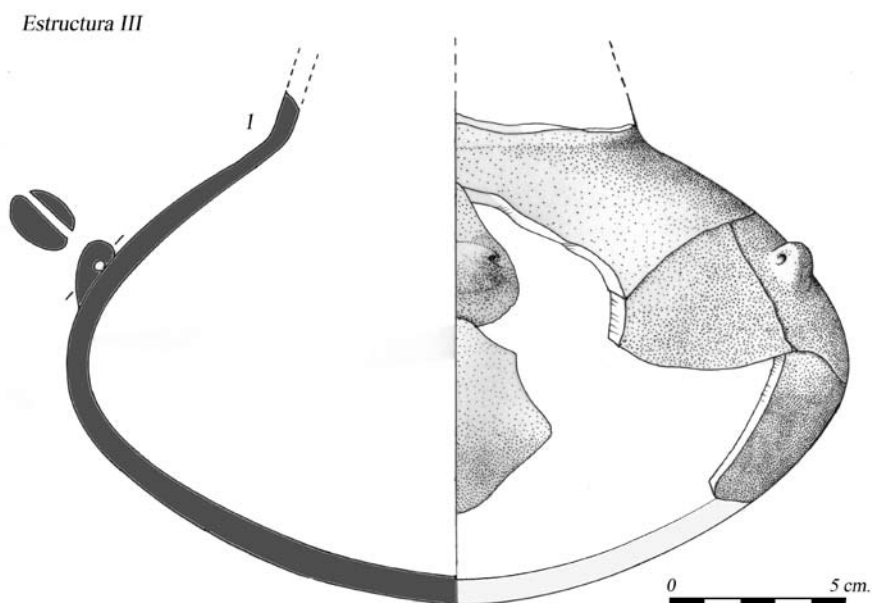
Respecto a los tipos decorativos constatados, en sí mismos responden a un 3 % del total de fragmentos recuperados (apenas 44 piezas), si bien cuentan con cierta variedad de técnicas, en algún caso compartidas en una misma pieza. El más abundante responde sin duda a las decoraciones almagradas, aplicados en engobe o aguada, y asociados tanto a superficies bruñidas como alisadas. En total se presentan 19 casos, lo que lo convierte en el principal tratamiento decorativo documentado en el sitio (38 %). Dentro de las decoraciones dispuestas en relieve, excluyendo por motivos de exclusivo origen funcional a mamelones y asas (EPS), destacan los cordones y baquetones verticales, realizados con diversas técnicas. Cordones de aplicación plástica, ejemplos modelados desde la pared del recipiente, ejemplos mixtos (impresiones sobre el cordón, **Figura 8; 202/ 397**) y otros realizados mediante excisión (**Figura 8; 200/ 392**).

La técnica incisa, realizada tanto antes como después de la cocción, se presenta en 8 fragmentos, lo que hace un 16 % de los tipos decorativos. Líneas cruzadas, horizontales al eje y continuadas

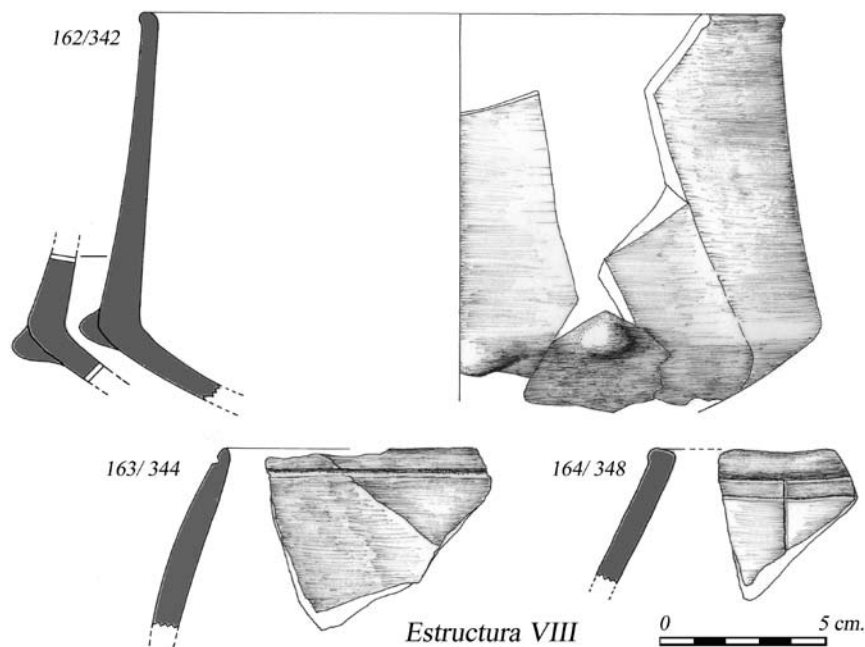
perpendicularmente a modo de metopas (estructura VIII) o retículas realizadas a base de trazos finos (Figura 7; 164/ 348), completan el conjunto representado. Se han observado algunos ejemplos incisos tras la cocción, exhibiendo un tratamiento cercano al esgrafiado. La cerámica impresa se halla encarnada por 6 muestras, representadas por puntillados, impresiones circulares, en tableta y formando bandas de impresiones en espiga. Los fragmentos de paredes tratadas mediante acanaladuras presentan 6 ejemplos, a menudo confundándose en técnica y apariencia con

la adición de costillas o baquetones, en parte a su técnica derivada de posibles aplicaciones plásticas, modeladas en resalto en conjunción con las acanaladuras propiamente dichas. Otros usos decorativos resultan minoritarios (uno en cada caso), como el representado por un fragmento de pared posiblemente modelada (estructura I), asociada a impresiones circulares, y un caso particular con decoración bruñida. Éste, muestra una serie de líneas meandriiformes perpendiculares a la recta del labio del recipiente del cual parten. Realizada por medio de ligeros trazos bruñidos, integra el único fragmento hallado de esta tipología (Figura 9; 173/ 253).

Las formas cerámicas documentadas sobre la totalidad de las unidades estructurales son abundantes, todas reconstruidas en parte a partir de la reintegración parcial de recipientes fragmentados probablemente *in situ*, o bien gracias a la presencia de piezas expresivas de su tipología (bordes o fragmentos de tamaño suficiente que permitan reconstruir virtualmente su forma completa). Esto ha provocado el que contemos con dos porcentajes independientes, ambos divididos entre formas carenadas (FC) y formas no carenadas (FNC). El principal baremo de numeración, que usaremos aquí y es extensible a la lista tipológica en sentido preciso, se apoya en ejemplos formales reconstruidos individualmente con seguridad, siendo el segundo, de valor exclusivamente orientativo (excluido de información tipológica estricta y tan sólo dividible entre FC y FNC), extraído prácticamente a partir de los bordes conservados.



**Fig. 6:** Botella asociada al individuo inhumado en la Estructura III.

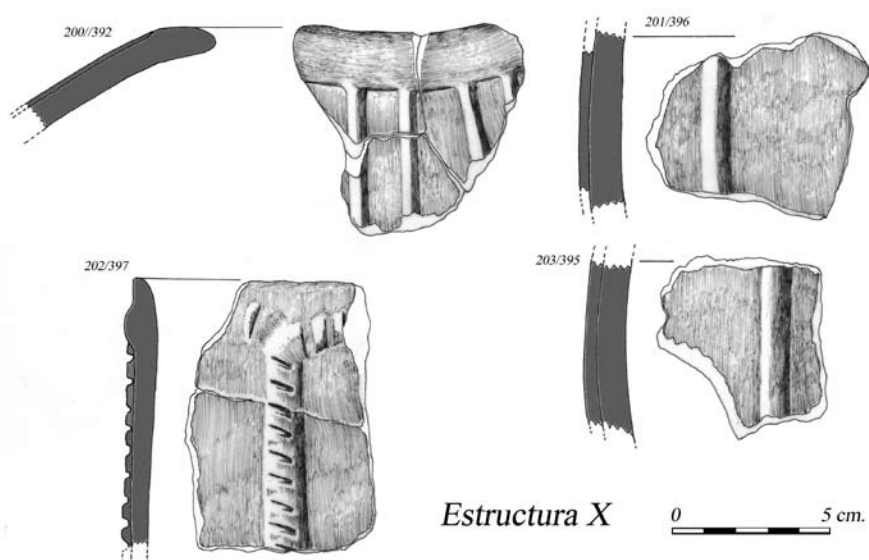


**Fig. 7:** Vaso de carena baja y muestra de cerámica incisa.

Debido a la particularidad del conjunto *per se* y siguiendo a los distintos autores que han trabajado en yacimientos previos de similar cronología (MARTÍN, 1985; LIZCANO, 1997), elaboramos nuestra tabla formal modificando en algún caso las categorías preexistentes a fin de integrar en ella toda la presente casuística tipológica, considerando como primer criterio clasificatorio la distinción primordial entre formas carenadas (FC) y formas no carenadas (FNC).

De entre las formas carenadas, (166 estimadas, 20 ejemplares reconstruidos con total seguridad), se cuentan 6 vasos de carena baja, 2 escudillas (una de ellas con mamelón), 5 cazuelas y 7 fuentes carenadas (de diámetro superior a 350 mm.). Los bordes, rectos, frecuentemente invasados en cazuelas y fuentes, suelen ser de sección simple, mostrando labio indicado a lo sumo, resultando inexistentes los perfiles de disposición compleja propios de momentos más tardíos, como en el caso de Torreparedones (Baena, Córdoba) o la fase II de El Albalate (Jaén) (CUNLIFFE, 1999: 423-425; NOCETE, 1994: 50).

Las formas no carenadas (141 estimadas, 27 ejemplares reconstruidos con seguridad) se presentan con 8 vasos, de entre ellos de tipo globular e invasados de paredes convexas, 5 cuencos, esféricos y de casquete esférico, 1 botella con cuatro mamelones equidistantes (asociado al individuo inhumado en la estructura III), 6 ollas, globulares y de paredes rectas que integran desde mamelones hasta asas horizontales de considerable desarrollo, 3 grandes ollas de diámetro superior a 250 mm., y 4 pequeños recipientes (cucharones) dotados de un mamelón de proyección considerable a modo de asidero, los cuales presentan entre ellos gran diversidad formal (**Figura 9; 174/ 253**). Otros tipos cerámicos, ajenos a esta doble subdivisión, quedan representados por dos posibles soportes de carrete, un presunto biberón (del que apenas queda el pitorro) y un disco recortado, perforado en su centro. Los cuernecillos, a los que ya hemos hecho referencia, realizados en arcilla apenas cocida, parecen agrupados en cuatro tipos distintos, en función de su tamaño, forma y composición (**Figura 3**).



**Fig. 8:** Muestra de decoración plástica aplicada sobre cerámica.

#### IV. La evidencia animal

Poco abundante en términos generales y con un altísimo grado de fragmentación, el repertorio osteológico consta en total de 477 restos, de los cuales casi un 70 % presenta en mayor o menor medida signos evidentes de alteraciones térmicas debidas deduciblemente a causas derivadas del consumo humano. El peso total aproximado del repertorio osteológico ronda los 1.600 g, 1000 de los cuales pertenecen a osamentas que presentan algún tipo de evidencias de fuego en distinto grado, desde leves cambios de color hasta la total carbonización y blaqueamiento de la muestra.

De color hasta la total carbonización y blaqueamiento de la muestra.

Evidentemente, resulta imposible extraer porcentajes de ningún tipo con respecto al número mínimo de individuos excluyendo el caso de los ovicápridos, los cuales quedan representados por dos ejemplares, gracias a la presencia de cuatro hemimandíbulas desdentadas. La exigüidad general de la muestra es tal,



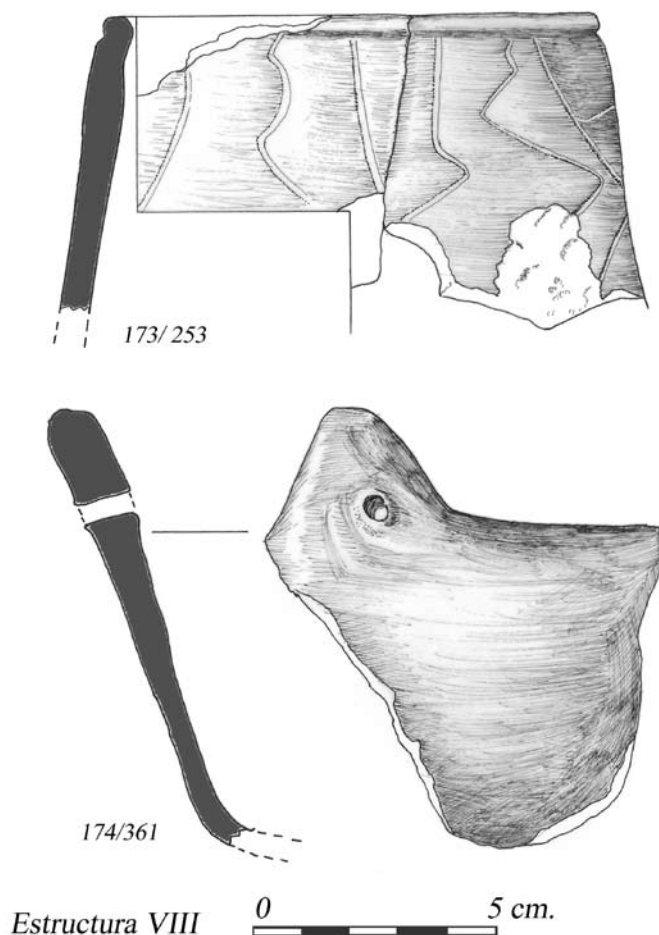
que sólo hubiera permitido contabilizar de entre los vertebrados, un individuo por cada taxón identificado.

Se han podido reconocer seis taxones correspondientes al grupo de los mamíferos, siendo en su mayor parte domésticos. Tan sólo la liebre (*Lepus granatensis*), con una hemimandíbula, y el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), que cuenta con tres restos identificados, representan fauna silvestre de manera segura, quedando ante el interrogante de incluir los restos de suidos (fragmentarios y quemados) dentro de su representante salvaje. Únicamente la pertenencia de 4 de los 5 restos atribuidos a individuos subadultos podría hacer inclinar su adscripción a la cabaña doméstica. Por otra parte, los animales de gran talla (bóvidos o équidos) tan sólo han podido constatarse a nivel genérico ante la presencia de ciertos fragmentos óseos de costillas de notables dimensiones.

Las osamentas asociadas al perro (*Canis familiaris*), tres muestras en total, se presentan carentes en todo momento de los estigmas propios de corte, desarticulación o fuego. Uno de los restos se corresponde a una hemimandíbula perteneciente a un individuo de talla media. Este animal, pese a lo exiguo de su representación esquelética se ha constatado igualmente por la relativa abundancia (estructuras IV, VIII y X) de trazas de carroñeo, así como esquirlas óseas alteradas (fracturas en cremallera sobre epífisis, arañazos, impacto de coronas) y digeridas, lo que señala implícitamente la presencia cotidiana del cánido doméstico en este asentamiento.

Con diez restos identificados, los ovicápridos en sentido genérico se erigen como el grupo más abundante, habiéndose detectado probables rasgos distintivos de *Capra* y *Ovis* en este conjunto (delineación de la tibia distal, metatarso distal y húmero distal, por ejemplo). Su relativa abundancia, aunque difícilmente representativa, entra en contacto con las evidencias situadas entre el IV y III M A. C. en Andalucía, donde los ovicápridos, incluyendo ciertos casos en los que la muestra parece equilibrarse con los restos de suidos y bóvidos, se definen como uno de los testimonios más recurrentes de la cabaña ganadera en el Valle del Guadalquivir (LIZCANO, 1997: 209; NOCETE, 2001: 75).

Lejos del grupo de los vertebrados y dentro de los moluscos contamos con la presencia de náyades, almejas de río del género *unionidae*, de agua dulce. Este bivalvo, probablemente incluido dentro de la especie *U. tumidus*, pudo haber jugado un papel si no destacable, al menos ocasional en el consumo humano, habiendo sido detectado (de forma genérica) en los niveles calcolíticos de Montoro (LISEAU, 2000: 129) y en la Ermita de San Pedro (El Carpio) (CÓRDOBA, MARTÍNEZ; 2005: 26), en un contexto probable de tránsito del III al II Milenio a. C. La cercanía inmediata del cauce del Guadalquivir explica de manera evidente



**Fig. 9:** Tratamiento tipo retícula bruñida y fragmento de cucharón.

su inevitable presencia, río en donde aún puede encontrarse en la actualidad a su paso por Córdoba.

Respecto a patrones de aprovechamiento, en vista de la visible dificultad de extraer conclusiones ante un registro pobre y reducido a un alto grado de fragmentación, baste citar ciertas evidencias de modificación antrópica, típicas en estos casos. Se cuenta con algunas marcas de desarticulación en las epífisis (húmero distal de ovicápridos, por ejemplo), y pruebas de combustión diferencial (más evidente en lo que respecta a ciertas epífisis que en la diáfisis del mismo hueso). Este último caso se ha observado en huesos que corresponden a cuartos delanteros y traseros, lo que evidenciaría la exposición directa al fuego (asado), habitual en el tratamiento de determinadas partes anatómicas.

## V. CONCLUSIONES GENERALES

Nos encontramos ante un asentamiento de extensión modesta, probablemente de no más de una hectárea de superficie, situado en una leve cota elevada sobre la orilla derecha del Guadalquivir. El registro en extensión de la parcela afectada, y en concreto la excavación de las ocho estructuras prehistóricas detectadas, ha proporcionado un interesante material que puede ayudar a situar cronológicamente la ocupación humana sufrida por este asentamiento, determinada, a falta de dataciones absolutas (que pensamos extraer próximamente) a partir sobre todo de paralelos morfológicos con base en el repertorio cerámico.

### V.1. Aspectos cronológicos y culturales

La presencia o ausencia de distintas fases en diacronía, nos resulta al día de hoy, difícil, por no decir imposible de constatar. En un sentido estrictamente estratigráfico, la dificultad de extraer conclusiones temporales ante una serie de estructuras negativas “colgadas o suspendidas” sobre un mismo estrato geológico, dificulta de manera evidente la documentación de solapamientos temporales entre las distintas evidencias estructurales. Ergológicamente, el examen detallado del conjunto cerámico ha logrado aislar una serie de características propias, las cuales, si bien suponen hasta el momento una nada despreciable aportación al conocimiento de los usos cerámicos en este preciso marco geográfico (la Vega Media), han servido para vincular de manera sorprendente los tipos identificados con los conocidos en el Valle del gran río en toda su extensión. Dichos rasgos, no parecen alejarse de los observados en las llamadas primeras fases del neolítico final / calcolítico inicial, horizonte cuyos intentos de redefinición no han conseguido hasta el momento una aceptación unánime (HURTADO, 1995: 98-115; MARTÍN, 1994; 1995: 25-33; NOCETE, 1994, 2001). Dicho período, el cual fue definido por vez primera en el Valle del Guadalquivir por parte de G. Bonsor a finales del s. XIX con el nombre de “Cultura de los Silos” ha sido identificado en numerosas ocasiones con la cazuela (fuente, en los ejemplares de mayor diámetro) carenada, tipo que ha cargado a su pesar con el papel de “fósil director” (LIZCANO, 1997: 139-140). Si bien es cierto que dicha forma, en sus reconocidas variaciones se ha usado como indicador temporal (NOCETE, 1994), el uso de la decoración cerámica sí ha contado con una visión más indulgente como indicador cronológico.

En lo que respecta a Iglesia Antigua de Alcolea, tanto las decoraciones como las formas tipológicas parecen alejarse de los paralelos sitios en la Campiña Alta y occidental de Jaén y piedemonte bético, representados en el asentamiento de Polideportivo de Martos en sus tres fases (LIZCANO, 1991-92; 1997: 139-165). Los tipos decorados procedentes de este último yacimiento, si bien aparece entre los cuales algún baquetón vertical (Fase II) o círculo impreso (Fase III) como los destacados en la fase VA de Montefrío (ARRIBAS, MOLINA, 1979), en general no guardan correspondencia con los tratamientos decorativos de nuestro nuevo asentamiento, pudiéndose decir prácticamente lo mismo en lo que a formas no carenadas se refiere. Sin embargo, centrándonos en la ribera del Guadalquivir (y en lo tocante a tierras aluviales próximas para este caso), la situación es bien distinta.

La semejanza de los diseños cerámicos presentes con aquellos procedentes de El Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz) (GONZÁLEZ, 1987: 82-88) y de otros lugares de la Baja Andalucía aparecen fuera de toda duda. Ciertas decoraciones integradas en las fases II y III del yacimiento de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva), recuerdan de manera evidente los tipos descritos en este trabajo, constatada la abundancia de fragmentos almagrados y la existencia de baquetones verticales de idéntico tratamiento, incisiones o impresiones de disposición semejante. Para este último caso, se cuenta con dataciones precisas, las cuales han arrojado una fecha (Fase II, segundo momento de relleno de la estructura 3) de 3.645 ANE (cal. directa) (MARTÍN 1986: 240; CASTRO, LULL y MICÓ, 1996: 285).

Con respecto a los tipos sin decorar contamos con un número mayor de paralelos en el yacimiento onubense, concretamente en lo que respecta a la presencia de carenados simples, de borde y paredes rectas ligeramente entrantes, anteriores a aquellas de carena elevada y borde reforzado, forma más compleja y asociada a momentos más tardíos (LIZCANO, 1997: 140), asimismo documentada en la primera fase de Torreparedones (Baena, Campiña Alta cordobesa) (CUNLIFFE, 1999: 123-125), allí donde comienzan a despuntar los primeros platos de borde engrosado. Por nuestra parte, Iglesia Antigua de Alcolea carece absolutamente de la forma antes mencionada, reforzándose pues su asociación a momentos tempranos de este mal llamado "horizonte de cazuelas carenadas". Ciñéndonos exclusivamente a análisis de las formas cerámicas, podría apuntarse su sincronía con la fase I del asentamiento también ribereño del Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén) (CONTRERAS, *et Alii*, 1987: 141-149), y quizá, la fase I de El Albalate (Porcuna) (ARTEAGA, *et Alii*, 1987: 395-400; NOCETE, 1994: 50), siempre en el Alto Guadalquivir. Centrándonos ya en la Vega y Campiña del gran río, podría hacerse corresponder al Estrato IV de la Morita (ACOSTA, *et Alii*, 1987: 150-152), la Fase I de Carmona (CONLIN, 2004: 370-377) y con el sitio de Morales (Castro del río, Córdoba), carente de toda relación estratigráfica y problemático respecto a las circunstancias de su descubrimiento y su presunta asociación a un temprano contexto metalúrgico (CARRILLERO, MARTÍNEZ, 1983: 171-207).

Considerando lo siguiente se podría apuntar de manera provisional y a la espera de dataciones absolutas que confirmen lo aquí expuesto, a una ocupación prehistórica de esta terraza dentro de un arco temporal situado en los siglos centrales del IV Milenio (Cal. AC/ ANE), correspondiente a tránsito del IV al III Milenio a. C., coincidente con una presunta fase de expansión agrícola sobre los fértiles suelos de la Vega, sin obviar el interés incipiente con el que podrían contar ahora las vías serranas en contacto con los territorios cupríferos de la Sierra Morena (CRUZ-AUÑÓN, 1992: 145). El asentamiento pues, contaría con una naturaleza económica similar a la presente en la Fase I de La Morita (ACOSTA *et alii*, 1987: 150-152), El Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz) (GONZALEZ, 1987: 82-88), y probablemente Algallarín (COMA, 1981: 3-21; MURILLO, RUIZ, 1983: 3-13), en inmediato contacto con terrenos profundos de humedad relativa y fácil irrigación.

## V.2. Aspectos económicos

En cuanto a las actividades económicas constatadas en Iglesia Antigua de Alcolea, el análisis del instrumental lítico se erige como uno de los indicadores más expresivos. A través de éste repertorio se han podido documentar a nivel primario, el binomio producción / predación y actividades derivadas de la propia subsistencia, como la transformación de materias primas y productos para el consumo. Así parece deducirse a través de la observación directa de lustres y brillos de uso, presentes sobre diversas láminas prismáticas retocadas de sección triangular o trapezoidal, evidencias que se suelen relacionar con la siega o bien colecta de gramíneas en el primer caso, así como en la manufactura de materias vegetales, en concreto madera, con la que se asocian a menudo en la bibliografía (GASSIN, 1996: 82-86). El caso concreto de la lámina denticulada en su lado derecho mediante escotaduras (**Figura 5; 9/126**), parece preconizar el clásico diente de hoz de fines del III y II Milenio a.C., impo-

niendo seguridad a la hora de vincular esta característica laboral a la siega, allí donde los tallos secos del cereal han creado una pátina brillante de gran extensión característica.

La gestión de los recursos animales, queda mayormente representada por la evidencia arqueofaunística, si bien en este caso parece indiscutiblemente dominante la importancia a la cabaña doméstica. Ovicápridos y suidos parecen dominar el conjunto, quedando macromamíferos y animales salvajes (y en este caso, tan sólo lagomorfos) apenas testimoniados. La producción derivada del control animal quizá pudo reflejarse en el trabajo que los raspadores hallados pudieron haber realizado sobre las pieles, durante su cura y tratamiento enfocado a la eliminación de residuos y grasa. Sin embargo el relativo papel que la caza pudo mantener queda expresado en la única punta de flecha hallada, procedente de la estructura VIII. Su escaso calibre hace difícil pensar en un uso útil sobre reses y piezas de mediano y gran tamaño, si bien el desconocimiento que el arqueólogo suele contar con respecto a técnicas más complejas de caza, (acoso, distintos modos de planificación intergrupar o uso de perros) impide negar categóricamente la obtención de caza mayor por medio de proyectiles dotados de puntas de pequeño formato. Ni tan siquiera su uso en actividades de cariz exclusivamente social, sea guerra o usos simbólicos.

El uso de redes de intercambio queda atestiguado por la presencia de materias primas exógenas (silíceas de larga distancia, metamórficas de media) en la elaboración del instrumental lítico. Para el caso del repertorio tallado, el origen subbético de la práctica totalidad de los soportes prismáticos y láminas de cresta dibujaría una vía de intercambio a través de la cual se obtendrían estos productos, dispuestos para la conveniente modificación requerida en función de las necesidades propias de cada actividad subsistencial. Las materias de origen local se emplearían pues de manera eventual o recurrente en la elaboración de instrumental *ad hoc*, poco especializado. Se ha documentado para el caso de la Sierra de Malaver y Sierra de Lagarín (Ronda, Málaga), sitas ambas en la franja subbética malagueña, explotaciones locales de sílex carentes de soportes laminares, si bien abundado en lascas, junto desechos y núcleos agotados de láminas que se han definido como proveedoras de materias primas en soporte laminar para los asentamientos coetáneos del Bajo Guadalquivir. (MARTÍNEZ, 1997: 430-436). La rentabilidad de tales intercambios pudo mover a la especialización en la explotación de estos recursos abióticos, cuya concentración en áreas *periféricas* (Subbéticas) forzaría a la creación de amplias redes, entre las cuales se movería de manera indiscutible el propio producto agrícola (NOCETE, 2001: 44), elemento almacenable y base principal del consumo doméstico.

### V.3. El asentamiento y su paisaje

El día 8 de Enero de 1924, los obreros que trabajaban en la construcción del canal del Guadalme llato, dieron cuenta del hallazgo de una serie de restos humanos al ingeniero y geólogo A. Carbonell y Trillo-Figueroa, quien dedicó un gran esfuerzo en estudiar dichos testimonios materiales, dando a luz la primera monografía dedicada a la prehistoria en nuestra provincia (CARBONELL, 1924). Dicho descubrimiento tuvo lugar bajo una destacada discontinuidad de terreno, que dividía "*elementos calcáreos sabulosos derivados del Mioceno*" y "*zonas de tierras arcillosas rojizas, en parte procedentes del diluvial*" (CARBONELL, 1924: 9); es decir, en un pequeño escalón de arenisca messiniense junto al cauce del arrollo Tamujar<sup>2</sup>, conformado por depósitos cuaternarios. Dicho lugar, situado "*en la revuelta o inflexión que el canal describe al cruzar el arroyo del Tamujar, a unos mil metros de Alcolea, pasada aquella vaguada, ya en terrenos de La Valenzoleja*" (CARBONELL, 1924: 8), corresponde hoy al Sur de la urbanización El Sol, adosado al recorrido del canal de riego, aún en uso.

Junto a la evidencia de un cráneo hallado próximo a dichos restos, cuyos caracteres "primitivos" llevaron a discusiones científicas interminables en el contexto de la época (DOMÍNGUEZ, 2001: 53-57),

<sup>2</sup> No confundir con el riachuelo homónimo que desagua al Guadalquivir al Sur de Fuente Palmera. Nuestro arroyo, seco la mayor parte del año, se ha transformado hoy en una cloaca abierta, a donde vuelcan vertidos incontrolados procedentes de urbanizaciones colindantes.



el principal núcleo de hallazgos se componía al parecer de las osamentas de unos ocho individuos junto a distintos elementos de ajuar (19 piezas en total) los cuales no serían debidamente analizados hasta casi sesenta años más tarde (MURILLO, 1986: 128-133). De entre las piezas destacaron dos grandes láminas prismáticas completas, arqueadas y retocadas, una lámina de cresta, un cuchillo de retoque simple, dos puntas de flecha de base cóncava y algunas lascas laminares. La cerámica, integrada por algunos fragmentos de un vaso de baquetón horizontal bajo el labio, un fragmento de carena baja, y algún cuenco hemisférico y de casquete esférico, pareció expresar más en cuanto a cronología (MURILLO, 1986; 133). Este material, conservado en los fondos del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, podría definirse hoy con las pertinentes cautelas como sincrónico (en sentido extenso) con nuestro asentamiento, situándose en contextos de Neolítico Final-Calcolítico Inicial, en fechas pues, móviles mayormente dentro del IV Milenio A.C. La cercanía evidente con Iglesia Antigua de Alcolea (situada apenas un kilómetro al Sur) evidenciaría un papel discursivo entre ambos lugares, los cuales en caso de ser coetáneos pudieron haber mantenido una relación semejante, si no de poblado-necrópolis, cuando menos de áreas de actividad o rol socio-económico definitivamente complementarios. La presencia, en Iglesia de Alcolea de un accidente geográfico dotado de implicaciones de enorme alcance, la ribera del río, dotaría a éste de un uso o papel diametralmente opuesto al lugar de enterramiento de arrollo Tamujar, el cual se sitúa ya prácticamente hacia las primeras estribaciones del piedemonte de Sierra Morena. Su proximidad a un antiguo estrechamiento del cauce y el implícito control del valle del Gadalbarbo (el cual discurre prácticamente hasta la franja pirítica de Cerro Muriano) pudieron dotar a este asentamiento de un valor estratégico superior al de la simple producción agrícola, que bien pudo relevar siglos más tarde enclaves como Puente Mocho (MURILLO, 1986: 134-136) ganando en defendibilidad lo que bien pudo haber perdido en un fácil acceso al medio agrícola.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. *et Alii* (1987): "Informe Preliminar sobre las excavaciones de La Morita (Cantillana, Sevilla), 1985". AAA., 1985, II, pp. 150-152.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): "El poblado de "los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. CPU-Gr., Serie monográfica n.º 3.
- ARTEAGA, O. (1987): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el cerro de los Alcores (Porcuna, Jaén), Informe preliminar sobre la campaña de 1985", AAA., 1985, pp. 279-288.
- ARTEAGA, O.; NOCETE, F.; RAMOS, J.; RECUERDA, A.; y ROOS, A. M.<sup>a</sup> (1987): "Excavaciones sistemáticas en el Cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)". AAA, 1986, II: pp. 395-400. Sevilla.
- AUBET, M. E. *et Alii* (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979. E.A.E.*, Madrid.
- BERNIER, J. y FORTEA, F. J. (1963): "Niveles arqueológicos en el Valle del Guadalquivir", B.R.A.Co. 85, pp. 185-198, Córdoba.
- BERNIER, J.; JIMENEZ, J.; SÁNCHEZ, C.; SÁNCHEZ, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.
- BONSOR, G. (1997): *Las colonias agrícolas prerromanas del Valle del Guadalquivir*. Ed. Sol. Écija (Sevilla).
- BRÉZILLON, M. (1977): *Les dénominations des objets en pierre taillée. IV Supplément de Gallia Préhistoire*. CNRS. Paris.
- CARBONELL y TRILLO-FIGUEROA, A. (1924): *La Estación prehistórica de Alcolea*. La Comercial, Córdoba.
- CARRILLERO, M.; MARTÍNEZ, G. (1982): "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental." C.P.U.Gr., 7, pp. 171-207.
- CARRILLERO, M.; MARTÍNEZ, G. (1985): "El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la campiña cordobesa." C.P.U.Gr., 10, pp. 187-223.
- CARRILLERO, M. (1990): "Prospección arqueológica superficial en el Valle medio del Guadajoz (Córdoba)". AAA. 1989, pp. 42-47.
- CASTRO, P.; LULL, V.; MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2.800-90 cal. a. n. e.)*, B.A.R.: International Series, 625, Oxford.
- CLAPÉS SALMORAL, R. (2005): *Informe técnico de actividad arqueológica preventiva en la parcela 2-17, PERI AL-2. Alcolea, Córdoba*. Delegación provincial de Cultura.
- COMA FARICLE, R. (1981): "Aportaciones a la Prehistoria de Algallarín (Córdoba) I." *Corduba Archaeologica*, 11, pp. 3-21.

- CONLIN HAYES, E. (2004): "El poblado calcolítico de Carmona (Sevilla)". *Actas del II y III Simposio de Prehistoria "Cueva de Nerja"*. Fundación Cueva de Nerja, Málaga. pp. 370-378.
- CONTRERAS CORTÉS, F.; NOCETE CALVO, F.; SÁNCHEZ RUIZ, M. (1987): "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la depresión Linares Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén)", 1985. AAA, II, pp. 141-149.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, R; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. (2005): *Informe de la Actividad Arqueológica Puntual en los terrenos anejos a la Ermita de San Pedro. El Carpio, (Córdoba)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.
- CRUZ-AUÑÓN, R. et Alii (1992): "Registros de la expresión poblacional durante el III Milenio en Andalucía Occidental." *SPAL*, 1, pp. 125-149.
- CUNLIFFE, B.; FERNÁNDEZ CASTRO, M.<sup>a</sup> C. (1999): *The Guadajoz Project: Andalusia in the First Millennium BC: Torreparedones and Its Hinterland*, Oxford.
- DAUVOIS, M.; FANLAC, P. (1976): *Précis de dessin dynamique et structural des industries lithiques préhistoriques*. CNRS.
- DOMÍNGUEZ, C. (2000) "¿Qué fue del Homo fossilis cordubensis?", *Arte, Arqueología e Historia*, 7, pp. 53-57.
- FERNÁNDEZ, J.; MÁRQUEZ, J. E. (1985): "El Taller de Arдите, Coin (Málaga)." *CPUGr.*, 10, pp. 103-129.
- FERNÁNDEZ, J.; OLIVA, D. (1985): "Excavaciones en el yacimiento Calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla). El Corte C (La Perrera)". *NAH*, 25, pp. 7-131.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2003): *Ganadería, caza y animales de compañía en la Galicia Romana: Estudio arqueozoológico*. Monográfico de *Brigantium* 15.
- GASSIN, B. (1996): *Évolution socio-économique dans le Chasséen de la grotte de l'Église Supérieure (Var). Apport de l'analyse fonctionnelle de ses industries lithiques*. Monographie du CRA. CNRS.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): "El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía". *AAA Actividades de Urgencia* 1986, pp. 82-88.
- HORNOS, F.; NOCETE, F.; PÉRAMO, A. (1987b): "Actuación arqueológica de urgencia en el Cortijo de la Torre (Arjona, Jaén)." *AAA.*, 1986, II, pp. 193-195.
- HORNOS, F.; NOCETE, F.; PÉREZ, C. (1987c): "Actuación arqueológica de Urgencia en el Yacimiento de Los Pozos (Higuera de Arjona, Jaén)" *AAA*, 1986, III, pp. 198-202.
- HURTADO, V. (Dir.) (1995): *El Calcolítico a debate*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- LISEAU VON LETTOW-VORVECK, C. (2000): "Identificación de restos de fauna, Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)". MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SANZ RUIZ, M.<sup>a</sup> P.; BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. (2000): *La edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa*. *Revista de Prehistoria*, 1, pp. 128-132. Universidad de Córdoba.
- LIZCANO PRESTEL, R. (1992): "El Polideportivo de Martos. Producción Económica y Símbolos de Cohesión en un asentamiento del Neolítico final en las Campiñas del Alto Guadalquivir." *CPUGr.* 16-17, Pp. 5-101.
- LIZCANO PRESTEL, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): Un yacimiento Neolítico del IV Milenio a. C.* Obra social y Cultural-Cajasur. Córdoba.
- LOPERA DELGADO, M. R. (1993): "Memoria de la excavación del Dolmen de La Sierrezuela. Posadas (Córdoba)", *A.A.A. 1991*, T. III, *Actividades de Urgencia*, pp. 131-139, Sevilla.
- LOPERA DELGADO, M. R.; NIETO MEDINA, R. L. (2005): *Actividad Arqueológica Preventiva. Cortijo de la Verduga. Palma de Río, Córdoba. Memoria preliminar*. Delegación Provincial de Cultura.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1993): *Calcolítico y edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros en Córdoba. Cajasur.
- LUZÓN NOGUÉ, J. M.<sup>a</sup>; RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba, CSIC.
- MARQUEZ ROMERO, J. E. (2004): "Muerte ubicua: Sobre deposiciones de esqueletos humanos en zanjas y pozos en la Prehistoria Reciente de Andalucía". *Mainake*, XXVI, pp. 115-138.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1985): *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979, EAE*, 136. Madrid. Ministerio de Cultura.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1986): "Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". En *Homenaje a Luis Siret; Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret (1934-1984)"*. Cuevas de Almanzora, Almería. Junio, 1984. Consejería de Cultura, pp. 227-242.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987): *El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba*. E.A.E., 151, Madrid. Ministerio de Cultura.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. (1994): *El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del Sur-Oeste Peninsular*, EAE, 169. Madrid. Ministerio de Cultura.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1995): "El cambio cultural de Neolítico al Calcolítico", en HURTADO, V. (Dir.) (1995): *El Calcolítico a debate*. Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 25-29.

- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SANZ RUIZ, M.<sup>a</sup> P.; BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. (2000): "La edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa". *Revista de Prehistoria*, 1. Universidad de Córdoba.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; LUCENA MARTÍN, A.; LIÉBANA MÁRMOL, J. L. (2001): "Excavación Arqueológica de Urgencia en el Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)". *AAA* 2001, pp. 321-327.
- MARÍN CÓRDOBA, E.; RECIO RUIZ, A. (2004): "Aportación de la documentación arqueológica del cerro de Capellanía (Periana, Málaga), al desarrollo de las comunidades calcolíticas de las tierras orientales de Málaga". En, *Actas del II y III Simposio de Prehistoria "Cueva de Nerja"*. Fundación Cueva de Nerja, Málaga, pp. 341-351.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (1997): "Late Prehistory Blade Production in Andalusia (Spain)". *Siliceous Rocks and Culture*. Universidad de Granada, pp. 427-436.
- MÉRIDA, V. (1992): "El hueso trabajado del polideportivo de Martos". *CPUGr.* 16-17, pp. 103-133.
- MONTEALEGRE CONTRERAS, L. (1994): "Geología Cordobesa", en LOPEZ ONTIVEROS, A.; VALLE BUENESTADO, B. (Coord.) *Córdoba Capital, 3: Geografía*. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, pp. 14-24.
- MURILLO REDONDO, J. F. y RUIZ LARA, D. (1982): "Materiales prehistóricos de Algallarín y Cabra". *Corduba Archaeologica*, 12, pp. 3-13.
- MURILLO REDONDO, J. F. (1986): *Eneolítico y Edad del Bronce en el Norte de la provincia de Córdoba*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Córdoba.
- MURILLO REDONDO, J. F. (1988): "Aproximación al poblamiento calcolítico en el Valle del Guadalquivir. Sector Villarrubia-Palma del Río". *Ariadna* 4, pp. 5-25.
- MURILLO REDONDO, J. F. (1991): *Análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir*. Tesis doctoral en 3 tomos. Universidad de Córdoba.
- MURILLO REDONDO, J. F. (1995): "Nuevos trabajos arqueológicos en Colina de los Quemados: El Sector del Teatro de la Axerquía (Parque Cruz Conde, Córdoba)". *AAA. 1992 III (Actividades de Urgencia)*, pp. 188-199.
- NOCETE CALVO, F. (1994): *La formación del Estado en las campiñas del alto Guadalquivir (3.000-1.500 a. n. e.)*. Universidad de Granada.
- NOCETE CALVO, F. (2001): *Tercer Milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Bellaterra, Barcelona.
- ORTON, C.; TYERS, P. y VINCE, A. (1997): *La Cerámica en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- PÉREZ BAREAS, C., CASAS, C., JIMÉNEZ, G., MARTÍNEZ, P. (1990): "Plaza de Armas de Puente la Reina. Excavaciones Arqueológicas de urgencia. Informe Preliminar", *AAA*, 1990: III, Sevilla, 1992, pp. 86-95.
- RAMOS MILLÁN, A. (1997): "Flint Political Economy in a Tribal Society. A Material-Culture Study in the El Malagón Settlement (Iberian Southeast). *Siliceous Rocks and Culture*, pp. 671-711.
- RUIZ LARA, M.<sup>a</sup> D. (1988): "Estado actual de la investigación sobre el Calcolítico en la Campiña de Córdoba", *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 4, pp. 41-58, Córdoba.
- RUIZ LARA, M.<sup>a</sup> D. (1993): *Primeras culturas metalúrgicas en la mitad meridional de la provincia de Córdoba (La Campiña)*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Córdoba.
- SANZ RUIZ, P. (1997): *El paso del III al II Milenio a. C. en la Cuenca media del Guadalquivir: Una orientación a través de la secuencia de El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)*. Memoria de Licenciatura. Inédita. Universidad Autónoma de Madrid.
- TIXIER, J.; INIZAN, M. L.; ROCHE, H. (1980): *Préhistoire de la pierre taillée I. Terminologie et technologie*. Centre de recherches d'études préhistoriques.
- TIXIER, J. (Coord.) (1984): *Préhistoire de la pierre taillée 2. Économie du débitage laminaire : technologie et expérimentation*. IIIe table ronde de technologie lithique Meudon-Bellevue, octubre, 1982. Centre de recherches d'études préhistoriques.
- VALLESPÍ PÉREZ, E. y DÍAZ DEL OLMO, F. (1996): "Industries in quartzite and the beginning of the use of flint in the Lower and Middle Palaeolithic Sequence of the Bajo Guadalquivir." *Non-Flint Stone Tools and the Palaeolithic Occupation of the Iberian Peninsula*. BAR International Series 649, pp. 135-140. Oxford.

